

Los Siete Durmientes de Éfeso

(Sobre lo Maravilloso, lo Terrible y lo Sagrado)

MENÉ, MENÉ, TEQEL, UFARSIN.

(Mensaje que, según parece, envió en cierta ocasión YHWH a Baltasar, rey de los caldeos. DANIEL, 5-25)

JOSE LUIS CARDERO LOPEZ

A modo de Prólogo: el exámen y su intención.

Entre los abundantes y diversos hechos maravillosos con que nos ilustran la historia, las tradiciones, los relatos y, como no, los mitos, aquél que hace referencia a *Los Siete Durmientes de Éfeso* representa como pocos, a mi juicio, ese carácter ambivalente de lo Sagrado que me interesa resaltar aquí. Ya que mi observación pretende realizarse desde una perspectiva de análisis y referencias comparativas sobre algunos de los elementos mitológicos que contiene el relato, convendrá sin duda hacer una reflexión preliminar, aunque sea mínima, acerca de lo que pretendo poner de relieve en éste trabajo.

Tal como afirma Jensen, a pesar de que el hombre pueda muchas veces comportarse absurdamente, *en las grandes creaciones del espíritu humano el elemento rector no ha sido nunca el absurdo sino, por el contrario, el sentido profundo*¹. Y no caben demasiadas dudas a estas alturas de la historia –o de lo que quede de ella- que la religión es una de esas grandes creaciones regidas por un sentido profundo, aunque en ella aniden no uno, sino muchos y grandes absurdos, y se refugien un número indeterminado y tal vez creciente con los años, de miserables, oportunistas y vividores de toda especie. Pero ello, con ser cierto, no afecta demasiado al hecho principal en que se cristalizan las relaciones –siempre comprometidas y arriesgadas- del ser humano con lo sagrado.

Justo ahí reside lo más sorprendente de todo. Lo sagrado se puede considerar como lo absolutamente otro, ajeno y ciertamente peligroso. En muchos casos, desde su ámbito recaen sobre el humano castigos y tormentos arbitrarios, rigurosos, difíciles de soportar y en muchos casos, poco o nada justificables. La cita que abre el presente trabajo (*mené, mené, teqel, ufarsín*) procede de un episodio bíblico en el que la mano misteriosa e implacable de Yahweh ajusta cuentas con Baltasar, hijo de Nabucodonosor y rey de los caldeos, el cual se había tomado ciertas libertades con los vasos de oro y plata que su padre arrebatara tiempo atrás como botín del templo de Jerusalén. Baltasar cosechó por ello un terrible escarmiento: él murió y su reino fue repartido entre medos y persas. El intolerante y suspicaz dios hebreo ya se las había tenido tías con el propio Nabucodonosor, al que en un determinado

¹ JENSEN, Ad. E., *Mito y culto entre pueblos primitivos*, FCE, México 1998. pág. 93.

momento y en un arranque de *furia divina*, redujo al nivel de las bestias, obligándole a comer hierba y a empapar su cuerpo con el rocío del cielo, *hasta que (Nabucodonosor) conoció que el Altísimo es dueño del reino de los hombres y pone sobre él a quien le place*².

A pesar de que el comportamiento de Yahweh, en ésta y en otras ocasiones, no casa demasiado bien con lo que podría esperarse de una divinidad justiciera –y eso lo refleja también, por ejemplo, Carl Gustav Jung en su *Respuesta a Job*³- lo cierto es que sí representa en efecto –y con bastante fidelidad- aquellos caracteres más destacables de lo sagrado y lo numinoso, de esa fuerza misteriosa e incontrolable que, según Rudolff Otto y Mircea Eliade se encuentra teñida con el *mysterium tremendum y fascinans*⁴, y que más tarde desembocará de una manera o de otra en el hecho religioso.

Con independencia de tales episodios terribles que, en cualquier caso, no son exclusivos de la tradición judaica o de su posterior derivación judeo-cristiana, sino que se observan en muchas otras cosmovisiones religiosas de diversas culturas, los seres humanos continúan manifestando –posiblemente desde los tiempos más remotos- una verdadera fascinación por algo que, pese a tantos peligros, indefiniciones e incógnitas, encierra también en sí muchos aspectos en cierto modo gratificantes, por más que procedan de lo maravilloso, de lo inimaginable y hasta de lo imposible, como resultado de los esfuerzos llevados a cabo para entender y clasificar el mundo que les rodea.

Son principalmente, entre otras, estas dos características: la ambigüedad (a la que en muchas ocasiones podría denominarse tal vez mejor, arbitrariedad) y una naturaleza extraña y misteriosa (con las posibilidades que esas cualidades encierran), las que hacen posible que lo sagrado se mantenga actuante en la cabeza y en el corazón de los seres humanos, los cuales esperan, a veces vanamente, que la divinidad actúe con justicia y ecuanimidad pese a los muchos ejemplos que se les muestra precisamente de lo contrario. Pero lo sagrado no puede existir sin su epifanía, sin sus testigos ni tampoco sin sus apóstoles. Para continuar conservando un lugar privilegiado en la imaginación de los humanos, lo sagrado llegará incluso a vulnerar sus propias leyes y a marchar contra el normal desarrollo de las cosas, por más que eso

² Libro de Daniel, 5-21

³ JUNG, CARL G., *Respuesta a Job*, FCE, Madrid, 1998.

⁴ Eliade habla de ello en *Le sacré et le profane*. Gallimard, 1965. pág. 15 y s.

ocurra siempre por conveniencia propia, de cara a los fines perseguidos por la divinidad, para ejemplo respecto a sus fieles y escarmiento de los demás, tal como sucede, según podremos observar, en el caso de los *Siete Durmientes de Éfeso* que nos ocupa.

Lo absurdo no sería tanto el hecho en sí de que los muertos vuelvan a la vida –de una manera o de otra terminan por hacerlo, bien a través de sus descendientes, bien por medio de otras estructuras en que participa el mismo polvo en que, al final, se convierten sus organismos- como la necesidad que les obliga a ellos a retornar en cuerpo y alma a éste mundo –siquiera provisionalmente- o a los testigos de tan extraño y *paranormal* acontecimiento a dar fe de ello, no en su propio beneficio, sino en el de la divinidad o, lo que tal vez sea peor, en beneficio de los acólitos y enviados de aquella. Es decir, lo absurdo no mueve los corazones de los humanos, pero sopla viento en las velas de sus instituciones y se dibuja en los sistemas cognitivos y en las cosmovisiones mediante las cuales los grupos sociales quieren justificar el lugar que ocupan en el mundo.

Por lo general, los difuntos han de permanecer en el lugar que el grupo social les señala. Si salen de él, si se aparecen entre los vivos, es señal segura de graves acontecimientos y de una posible catástrofe. Desde la consolidación del cristianismo –y más concretamente desde el siglo XII de nuestra era- los muertos únicamente vuelven entre nosotros para suplicar sufragios que les alivien de las penas del Purgatorio o para ser vehículos de advertencias y de castigos ante el incumplimiento de las normas civiles y religiosas propias del grupo o de la colectividad a que pertenecen. Toda la imaginería y la simbólica de las sepulturas intra o extra-eclesiales, el espectáculo de los *transi* y la escenografía patente en las *Danzas macabras* de las iglesias medievales, así como las costumbres y rituales de enterramiento en la Europa ya cristianizada de esos años –que, pese a todo, aún conserva rastros bien patentes de las viejas tradiciones paganas, como en los casos del *ejército de muertos de Odín* o de la *Mesnie Hellequin*, entre otros⁵- confirman ese aspecto y sus correspondencias simbólico-cognitivas: señalamiento del ámbito de los muertos respecto al de los vivos, definición de las correspondientes normas de

⁵ Véase sobre el particular MICHEL LAUWERS, *Naissance du cimetière*, Aubier/Flammarion, 2005 y JACQUES LE GOFF, *La naissance du Purgatoire*, Gallimard, 1991, además del clásico *L'homme devant la mort* (2 tomos) de PHILIPPE ARIES, Éditions du Seuil, 1977.

coexistencia entre ambos y expresión clara de las relaciones posibles o permitidas entre dichos mundos y, desde luego, de aquellas otras que en cualquier caso, están prohibidas.

Desde la antropología cultural es posible plantear muchas cuestiones sobre el particular, es decir, acerca del aspecto que presenta la estructura de normas, costumbres y prácticas mantenidas en el juego de las relaciones existentes entre vivos y muertos. También podemos hacer esa que el investigador Robert Lehmann-Nitsche consideraba la pregunta humana más antigua del mundo: *¿porqué?*⁶. Así, ¿porqué la divinidad consigue que siete jóvenes *duerman* durante uno o dos siglos –es decir, que permanezcan en estado de vida suspendida, tal como pueden hacer también, según se dice, ciertos chamanes y algunos lamas tibetanos y yoguis hindúes- sólo para dar testimonio de su posterior triunfo (el de la deidad) sobre uno de los perseguidores de los primeros cristianos? Y además, ¿porqué el recuerdo de tal prodigo inundó durante bastante tiempo no solo el ámbito de las tradiciones cristianas sino también el de las musulmanas, hasta el punto de que ese testimonio del éxito divino frente a la muerte y al *normal* decurso del orden natural, obligase a que tal historia, originaria del Asia menor, fuese recogida incluso en el mismísimo Corán⁷?

Sorprende, desde luego, que los muertos despierten de su sueño aunque sea para dar testimonio de la verdad. En éste sentido, tal vez conviene que hagamos una nueva pregunta. *¿porqué* utilizar a los muertos –pues tales parecen a todos los efectos los Durmientes por la extremada y sobre-natural prolongación de su sueño- como elementos ejemplarizantes, cuando en el Nuevo Testamento se dice que algunos no creerían *ni aunque los muertos se levantasen de sus tumbas y les hablasen*⁸?

En éste como en otros casos la *palabra* de los difuntos, de aquellos seres que habitan en el *Ultramundo*, es un factor importante. Aunque tal vez eso no deba sorprendernos demasiado, ya que los muertos –o Durmientes-

⁶ LEHMANN-NITSCHE, ROBERT, *Studien zur Südamerikanischen Mythologie. Die Ätiologischen Motive*, Hamburgo 1939. Ver en JENSEN, Ad. E., *Mito y culto entre pueblos primitivos*. FCE, México 1998. pág. 122 y Bibliografía, pág. 392.

⁷ En la Sura 18, verso 16. Más adelante examinaré esta referencia con mayor amplitud, en el seno de la Versión islámica de la leyenda.

⁸ *Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se dejarán persuadir si un muerto resucita* (Evangelio de Lucas, 16-31)

cuando vuelven entre nosotros, han de transmitir el mensaje de la divinidad, las *ofertas* y las *demandas* de lo sagrado. Y los testigos, a través de los ojos y por medio de las orejas –esos apéndices que se despegan de la cabeza como antenas y que, según Nietzsche son los *órganos del miedo*⁹– han de recibir el impacto de lo numinoso y resultar transformados por ello, a través de su energía tremenda y fascinante, la cual –no es de extrañar– obliga a que los ciegos vuelvan a ver, los mudos hablen, los cojos caminen sin ayuda y los muertos se levanten de sus tumbas despertando de su eterno sueño. La respuesta a todas las cuestiones que los relatos acerca de lo sagrado nos plantean, si es que somos capaces de obtenerla, tal vez nos ayude a culminar con algún éxito nuestra lectura de ese texto que la misma acción de vivir y la correspondiente tensión que genera entre los nuestros y los ajenos, nos pone delante.

⁹ “Únicamente en la noche y la penumbra de bosques y cavernas oscuras, la oreja, órgano del miedo, ha podido desarrollarse tal como lo ha hecho, según el modo de vivir de la edad del miedo, la más dilatada época humana...” FRIEDRICH NIETZSCHE, *Aurora*, aforismo 250.

1. Una aventura entre la Leyenda, el Sueño y la Muerte.

Le roi revint et, entrant à Ephèse, il demanda: Où sont-ils les enfants qui étaient rebelles à l'ordre? On lui répondit en substance: Ils sont là, au sommet de la montagne, cachés dans une grotte. Le cruel roi décida qu'on les y fasse mourir. Il commanda cette fois à des artisans de sa mettre à l'œuvre: ils taillèrent des pierres avec habileté, les disposant contre l'orifice.

(Homilía de Jacques de Saroug – Siglo VI)

Efeso siempre ha sido una ciudad peculiar, por su historia y también por los acontecimientos allí ocurridos. En tiempos fue una antigua villa portuaria situada en las proximidades de la actual localidad turca de Izmir, muy conocida por sus santuarios y por el templo de Artemisa, considerado en su momento como una de las maravillas del mundo antiguo. Probablemente la fundaron grupos de griegos jonios en el siglo XI a.n.e. ^{*} y será conquistada a lo largo del tiempo por cimerios, lidios y persas. Estrabón y Pausanias pretendían que la ciudad había sido fundada por las amazonas y que su nombre correspondía en realidad al apelativo de una de estas míticas mujeres guerreras.

Éfeso conoció, en el siglo VI a.n.e., un período de gran esplendor. Poetas y filósofos vieron allí la luz. Entre ellos, el gran Heráclito *stakeinos* o “el oscuro” (540-475), destaca por su importancia. Por otra parte y siguiendo el destino de otras ciudades de la época, sufrió el acoso de atenienses, seléucidas, egipcios y romanos que en diversas ocasiones intentaron apoderarse de ella o la conquistaron efectivamente. Era la ciudad sagrada de Artemisa y tras la conquista romana se convirtió en la primera y más grande ciudad de Asia. Por su dilatada fama, se levantó en ella un gran templo dedicado al emperador como *deus noster*, dentro del culto –revitalizado en los primeros años de nuestra Era- que se dedicaba al supremo gobernante del imperio. De esta manera consiguió ostentar el título de *guardiana del templo del emperador*, obtenido en los tiempos de Domiciano ¹⁰ y renovado luego por Adriano. Este hecho de la posesión del indicado título revelará su importancia

^{*} Notación para significar “Antes de nuestra Era”. Asimismo, la notación d.n.e. significa “de nuestra Era”

¹⁰ Se trataba de un gran templo tetrástilo que albergaba una estatua colosal de Domiciano. Tito Flavio Domiciano (81-96 d.n.e.). Sucesor de Tito y antecesor de Nerva. Fue elegido emperador por los pretorianos, elección confirmada luego por el Senado. Domiciano demostró ser un buen administrador, poniendo en marcha importantes reformas que pretendieron la recuperación imperial. Impulsó la agricultura, mantuvo el orden en las provincias, reorganizó el ejército e intentó también sin demasiado éxito una reforma de las costumbres.

en el conjunto explicativo contextual en cuyo ámbito se desarrolla la leyenda de los *Durmientes*, tal como veremos en su momento.

Pablo de Tarso instalará en Éfeso –siglo 1º d.n.e.- una colonia cristiana que se convertirá en poco tiempo en uno de los grandes y más importantes centros de la nueva religión. Existe asimismo la tradición de que en la ciudad residió durante sus últimos años y falleció finalmente, la Virgen María, madre de Jesús, en una casa que hoy se conserva y que es denominada *Meryemana Evi*. Curiosamente –y no será el único hecho peculiar de esta historia- tanto cristianos como musulmanes consideran sagrado ese recinto, compartiendo sus oraciones y celebrando en él sus ceremonias. Además, en el año 431 tuvo lugar en Éfeso el tercer gran concilio de la iglesia cristiana, en el que se condenó la herejía de Nestorio ¹¹ y en el que también se proclamó a María como madre de Dios.

Con el correr de los años el recuerdo de muchos de estos hechos se fue perdiendo en los abismos del tiempo. La ciudad quedó prácticamente destruida por un terremoto en el año 614 d.n.e. y aunque posteriormente, en los siglos XI y XII, recuperó de una manera parcial y precaria parte de su anterior prestigio, terminó por caer definitivamente en el olvido. Hoy, solo sus ruinas nos muestran los reflejos inciertos de una pasada grandeza.



¹¹ Nestorio, patriarca de Constantinopla, negaba la unión en Jesucristo de las dos naturalezas, divina y humana. Frente a esta afirmación, en el concilio de Éfeso del año 431, prevaleció la doctrina defendida por Cirilo que proclamaba como verdad de fe que María era además de *cristococos* (madre del Cristo humano), *theococos* (madre de Dios). Los nestorianos fueron luego expulsados del imperio como herejes.

Es en éste escenario en el que se desarrolla la leyenda de los *Siete Durmientes de Éfeso*. Quizá sea un buen ejemplo para mostrar como, en ciertas ocasiones, la reunión de hechos y acontecimientos significantes dispuestos diacrónicamente cobra un mayor relieve al desembocar en un suceso extraordinario. Y no importa demasiado para ello que ese suceso resultante vaya a ser real o fantástico. Así, Éfeso es, como ya queda dicho, la ciudad sagrada de Artemisa, una de las más antiguas representaciones de la diosa madre nutricia, dotada de múltiples senos (*Artemis polimastia*). En la mitología griega se la consideraba además una de las tres diosas vírgenes del Olimpo, hermana gemela de Apolo y también reina de los bosques y de la caza. Más tarde pasaría al panteón romano como Diana y se le consagrían la imagen nocturna de la luna, el ciprés y los animales salvajes del bosque. Por otra parte, la asociación de una primitiva divinidad generadora de dioses y humanos, con las cavernas, cuevas y cavidades de la tierra, es tan lejana en el tiempo como pueda recordarse. Esa cualidad de las cavernas, que al mismo tiempo se muestran protectoras y nutricias, relacionándose también con la muerte es, según podremos ver luego, uno de los elementos principales del relato que nos ocupa.

En este sentido, tampoco es posible pasar por alto las propias y reputadas cualidades místicas de la tradición mariana, tan íntimamente vinculadas con Éfeso y con el dogma que confirma el carácter divino de la maternidad de María, surgido a partir de las discusiones mantenidas en el concilio del año 431. Esa condición virginal anteriormente reconocida a la mujer que, tras el concilio, se convirtió también en *madre de dios*¹², lo mismo que las circunstancias extraordinarias de su tránsito al Cielo y el relato de su *dormición*, articulados más tarde para significar el episodio de su muerte, aunque no figuren directamente entre los elementos de la leyenda de los Durmientes son sin duda una parte fundamental del imaginario que, a lo largo del tiempo, terminó por rodear a dicho episodio.

En cuanto al desarrollo y a las circunstancias de la leyenda, es preciso comentar brevemente algunos aspectos antes de presentarla. En primer lugar, diremos que las noticias recogidas acerca del fabuloso acontecimiento de los

¹² *He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo...* Evangelio de Mateo, 1-23.

Siete Durmientes de Éfeso circulaban ya por casi toda la cristiandad en el siglo V. En este sentido, el milagroso suceso fue comentado por Jacques de Sarug en una homilía en el año 521, que Gregorio de Tours –muerto en el 594– tradujo del siríaco al latín en su tratado *De Gloria martyrum* y que se plasmó después en la existencia de un santuario ubicado precisamente en una cueva cercana a esa localidad francesa: la gruta de Marmoutier ¹³. Los nombres –ya por entonces santificados– de los Siete Durmientes fueron recogidos con diversas variantes en los calendarios y hagiografías de griegos, latinos, abisinios y rusos. Por su parte, el dominico Santiago de Voragine (Jacobo da Varazze) ¹⁴, incluyó el relato en su *Leyenda dorada*, escrita entre 1260 y 1280. Parece ser que las reliquias de los protagonistas de esta historia se trasladaron posteriormente a Marsella, cuya iglesia de San Victor conserva el cofre de piedra que sirvió para el transporte. La cueva donde supuestamente ocurrió el prodigo es mostrada hoy a los turistas en Éfeso, aunque la cosa –como suele ocurrir en estos casos– no termina aquí, pues dentro de la tradición musulmana consagrada a los Siete Durmientes, que es, según veremos luego, muy importante, existe al menos otro lugar en el cual se venera la cueva del prodigo y donde sus protagonistas figuran sepultados: el santuario de Djebel Sinam, en el sur del Yemen.

En lo que se refiere al relato en sí, hay diferentes versiones acerca de la prodigiosa experiencia por la que pasaron los Durmientes de Éfeso. Todas ellas guardan, más o menos, una estructura narrativa común sobre la que después se superponen diversos elementos significantes. La variación de éstos a lo largo del tiempo parece señalar vestigios de una notable antigüedad en los orígenes de la propia leyenda o tradición que, si bien en su primera parte, transcurre y se desarrolla durante los años en que el cristianismo todavía sufría persecución (siglo tercero de nuestra era), alcanzando el siglo quinto en el final de la narración canónica, mantiene un buen número de recursos que, con toda probabilidad, proceden de tradiciones pre-cristianas del Asia menor e incluso de ámbitos geográfica y cronológicamente más alejados, según veremos.

La historia en su esquema básico es la siguiente: Había una vez siete jóvenes que vivían en Éfeso en el siglo tercero de nuestra Era. Se llamaban

¹³ Hablaré luego de las peculiaridades de estos santuarios franceses, bien establecidos en grutas, bien dispuestos sobre antiguos dólmenes, con todo el significado cónico que tales disposiciones encierran.

¹⁴ Nacido en esta localidad cercana a Génova en 1228

Maximiliano, Iamblico (o Iamblicus), Martín, Juan, Dionisio, Exacustodianus (o Constantino) y Antonino ¹⁵. Todos ellos, según la tradición, eran hijos de ciudadanos ilustres y de notables de la localidad. También eran cristianos, amigos desde la infancia y juntos prestaban servicio en el ejército romano. Por aquellos días, el emperador Decio ¹⁶ ordenó a los súbditos y ciudadanos que ofreciesen el habitual sacrificio a las divinidades del panteón de Roma ¹⁷. Reunidos los jóvenes ante Decio –que por entonces había llegado a Éfeso– confesaron su fe cristiana y se negaron a rendir homenaje a los dioses. Contra lo que hubiera podido esperarse, el emperador no ordenó su muerte, sino que por el contrario, dejó que se marcharan, esperando que, con el tiempo, cambiarían de opinión y ofrecerían por su propia voluntad el sacrificio requerido. El propio emperador abandonó la ciudad para atender a los asuntos del imperio que le reclamaban.

Pero los jóvenes no pensaban cumplir los deseos de Decio. Huyeron de la ciudad y se refugiaron en una cueva en el monte Celion, esperando allí, entre oraciones, el inminente martirio. Como el emperador, a su regreso, viese que no cambiarían su actitud, ordenó que aquella cueva donde los jóvenes permanecían orando, fuese tapiada, sepultándolos así en vida como castigo a su desobediencia y rebeldía. Antes de que el enmuramiento fuese completo, algunos cristianos de Éfeso colocaron entre las piedras una placa metálica con los nombres de los siete héroes y una descripción de los motivos de su martirio.

Pero Dios, que velaba por los suyos, puso a los siete jóvenes en un estado de sueño extático, situación milagrosa que se prolongó a lo largo de casi doscientos años. Durante ese tiempo habían cesado las persecuciones y el cristianismo se convirtió finalmente en la religión del Estado. Estamos ya en el siglo quinto, en tiempos del emperador Teodosio. Y si los cristianos no eran molestados entonces por sus creencias religiosas, lo cierto es que había prendido entre algunos de ellos la herejía que se negaba a admitir la

¹⁵ Los nombres varían en algunos casos de una versión a otra. Así, en la *Leyenda dorada* de Santiago de Vorágine los siete jóvenes figuran como Maximino, Malchus, Marciano, Denys, Juan, Serapion y Constantino.

¹⁶ Se trata de Cayo Decio, general proclamado emperador por sus tropas en el año 249 d.n.e.

¹⁷ Es probable que se tratase en realidad del sacrificio previsto en el culto debido al emperador como *deus noster* antes citado. Sobre todo si tenemos en cuenta de que Éfeso ostentaba el título de guardiana del templo imperial.

resurrección de cuerpos para la vida eterna, así como la inmortalidad del alma. Según la versión de Santiago de Voragine ¹⁸, el propio emperador, cristiano como era y profundamente triste por la extensión cada vez mayor de aquellas falsas creencias, vestía con cilicio, se retiró a su palacio y todos los días rogaba a Dios entre lágrimas que pusiese un remedio a semejante estado de cosas. El Señor, quiso satisfacer entonces la angustia de su pueblo e inspiró a un ciudadano de Éfeso para que construyese en el monte Celión, próximo a la ciudad, unos establos para sus pastores. Cuando, con la excavación, los obreros abrieron inadvertidamente la gruta donde permanecían dormidos los Siete Jóvenes, éstos se despertaron y se saludaron entre ellos, pensando que tan solo habían dormido una noche. Se acordaron entonces de los motivos de su persecución y pidieron al más joven que fuese a Éfeso a comprar comida, pues estaban hambrientos. Le encargaron además que preguntase si el emperador Decio había regresado y sobre cuales eran sus intenciones, ya que en cualquier caso ellos no pensaban hacer el sacrificio ordenado.

El joven tomó dinero y marchó a la ciudad. Se extrañó de ver expuesta por todas partes la cruz cristiana y de encontrar todo tan cambiado, pero no hizo demasiado caso de ello, aunque vio que por doquier se nombraba y exaltaba a Jesucristo. Los tenderos a los que compró el pan y a quienes pagó con las monedas recibidas de sus compañeros, allá en la caverna, se extrañaron al examinar aquellas piezas tan antigüas y por un momento pensaron que el joven había hallado un viejo tesoro. Pronto se extendió el rumor a toda la ciudad, pero el joven únicamente pretendía encontrar a sus familiares entre la multitud que allí se iba reuniendo. El hecho llegó por fin a oídos del obispo, San Martín y del procónsul, Antipater, los cuales ordenaron que el joven, junto con los panaderos y aquellas curiosas monedas, fueran conducidos ante ellos.

Le interrogaron entonces para saber donde estaba oculto el tesoro al que pertenecían las monedas. Pero el joven no supo contestar. El procónsul insistió preguntando por los padres del joven, a fin de hacerlos comparecer y que respondieran por él. Mas, a pesar de todas las investigaciones llevadas a cabo, no fue posible encontrar a los parientes de aquél extraño muchacho que,

¹⁸ En éstos comentarios utilice la versión de *Les Sept Dormants* incluida en *La Légende dorée* de Jacques de Voragine de Édouard Rouveyre Editor, Paris, 1902.

ante la sorpresa de todos, preguntó si había vuelto ya el emperador Decio de su viaje, puesto que éste les conocía a él y a sus compañeros. Nadie conservaba recuerdo alguno del tal Decio. Ante las amenazas del procónsul, el joven insistió en que le acompañaran hasta la caverna del Monte Celión donde permanecían sus amigos. El obispo empezó a sospechar que Dios quería hablarles a través de aquél joven y decidieron finalmente marchar todos a donde se les indicaba.

Al llegar a la cueva, el obispo encontró la tablilla y los sellos en que se explicaba la prodigiosa aventura de aquellos que allí permanecían. Avisaron inmediatamente al emperador Teodosio el cual, abandonando sus mortificaciones, acudió presuroso a contemplar el milagro que en la caverna del monte Celión tenía lugar. Cuando llegó, el rostro de los siete jóvenes resplandecía como el sol y Teodosio se postró ante ellos, besándolos, abrazándolos y glorificando a Dios. Los Jóvenes, inspirados por el Espíritu, se dieron cuenta entonces del gran milagro del que eran protagonistas y pudieron comunicar a toda la asamblea el motivo del mismo: "Creednos –dijo Maximino, que era el mayor de los Jóvenes- es por vosotros que Dios nos ha resucitado antes del día de la Gran Resurrección, a fin de que creais sin dudar en la resurrección de los muertos, porque nosotros hemos resucitado verdaderamente y vivimos. De igual manera que el niño vive antes de nacer en el seno de su madre sin experimentar daño alguno, nosotros también hemos vivido, reposando, durmiendo y no experimentando sensación alguna".

Cuando Maximino hubo dicho aquello, los siete jóvenes reclinaron la cabeza en el suelo, se durmieron y entregaron su espíritu a Dios. El emperador ordenó que se les hiciera a cada uno un sarcófago de oro, pero aquella misma noche se le aparecieron en espíritu los Jóvenes diciéndole que hasta entonces habían reposado sobre la tierra y resucitado de la tierra y que debía dejarles así hasta que el Señor les resucitase por segunda vez.

A través de aquellos Durmientes recién despertados a un mundo nuevo, se descubría en la Iglesia el misterio de la Resurrección de los Muertos al final de los tiempos.

Según apunta Santiago de Voragine, parece dudoso que los Durmientes hubiesen permanecido casi cuatrocientos años en aquél estado, tal como decían algunos basándose en la edad de las monedas y en otros signos. Toda

vez que resucitaron por primera vez en el año 418 y como Decio únicamente reinó durante un año y tres meses en el 252, resulta que permanecieron dormidos 166 años.

Hasta aquí, una de las versiones más conocidas y reproducidas de la leyenda de los Siete Durmientes. En ella se observan las grandes líneas del relato que se mantendrán constantes en casi todos los testimonios posteriores, es decir:

- un grupo de siete jóvenes son perseguidos a causa de su fe
- los jóvenes se acogen al refugio brindado por una caverna o cueva
- entran en sueño extático de larga duración mientras son cerradas al mundo exterior las comunicaciones de la cavidad en que permanecen
- la divinidad induce el descubrimiento de la cueva porque los Durmientes han de transmitir un mensaje a la comunidad
- los Durmientes se despiertan y transmiten el mensaje al pueblo reunido
- una vez cumplida su misión, vuelven a dormirse y entregan su espíritu a la divinidad.

Reduciendo al máximo los mitologemas del relato, vemos con mayor claridad el esqueleto simbólico del mismo:

- la caverna (útero de la Diosa madre tierra) acoge a los Durmientes, pero eso únicamente cuando abandonan el estado vital (vigilia) y se acogen al estado de transición hacia el Conocimiento (sueño extático)
- durante su permanencia en ese estado, adquieren un conocimiento que han de transmitir
- para transmitir el mensaje han de recuperar primero su estado anterior (despertar) aunque luego hayan de transformarse de nuevo,

A través del examen de ese entramado simbólico vemos como, con independencia del propósito apologético del cristianismo que exhibe la leyenda, existen unos estratos profundos mediante los cuales el relato de los Durmientes puede no solo entrar en contacto con los arquetipos que están

vigentes en la cultura humana más antigua que, en este caso, se corresponde tal vez con el entramado mítico construido a través de Artemisa como diosa madre nutricia y protectora, sino además aprovechar toda la eficacia de los modelos cognitivos establecidos al respecto. Vemos aquí la importancia que adquiere la transmisión de las cualidades nutricias y protectoras de la virgen-Artemisa –existentes en Éfeso, su propio lugar sagrado y heredadas de la primitiva Diosa Madre-Tierra- hasta la figura posterior de la virgen-Madre de Dios adoptada por el cristianismo, transmisión simbólica realizada quizá con mayor inteligencia y conocimiento de las cualidades de éstos valores por parte de los ideólogos cristianos de lo que muchas veces se supone.

La virgen-Artemisa (representada por la imagen *polimastia* tan conocida) acoge en su seno de Madre-Tierra (la cavidad protectora del Monte Celion) a los iniciados que, tras un sueño de aprendizaje, podrán hacer partícipes de una parte del conocimiento adquirido al resto de la comunidad. Sin embargo, en la leyenda cristiana ese mensaje original queda, como es lógico, desvirtuado. Los Durmientes comunican a los fieles, en el relato cristianizado, una verdad de fe: la resurrección futura de los muertos. Pero en el relato queda todavía algún resíduo de lo que debió ser el mensaje originario: los Durmientes, una vez que han hablado, apoyan la cabeza sobre la tierra y *no permiten que se altere esa conexión*, es decir, con su actitud indican el auténtico origen del conocimiento que han entregado al pueblo: éste no viene del Dios de las alturas, sino de la Madre tierra, que los acoge y nutre con su sabiduría.

¿Qué tipo de sabiduría o de conocimiento puede ser éste al que se refiere el fondo mítico de tales relatos? Solo se puede imaginar y hacer conjeturas al respecto. Ha transcurrido demasiado tiempo y se han perdido para siempre muchos testimonios. Sin embargo, tal vez podamos hacernos una idea sobre la cuestión examinando algunos ejemplos derivados de los cultos heredados y asumidos por la figura de Diana, sucesora, como sabemos, de Artemisa. Carlo Ginzburg nos habla en su *Historia nocturna*¹⁹ de ese culto vinculado a las *buenas diosas nocturnas* que, en contraposición simbólica a los ejércitos de espíritus masculinos (como el Cortejo de Odín o la Mesnie Hellequin) solían aparecerse, igual que ellos, también de noche, pero con un significado muy diferente. Diana encabezaba estas procesiones nocturnas que,

¹⁹ GINZBURG, CARLO, *Historia nocturna*. Muchnik Editores. Barcelona, 1991.

según Ginzburg, están en el origen de muchas de las tradiciones comunes en toda Europa sobre las brujas que volaban en sus escobas para unirse al *sabbatt*.

Estas benéficas figuras femeninas –al contrario de lo que ocurre con los espíritus masculinos antes citados- suelen conceder riqueza, prosperidad y, sobre todo, saber y conocimiento, a quienes se las encuentran. Sin embargo, al igual que aquellos, pertenecen también al Otro Mundo, es decir, al mundo de los difuntos, aunque en este caso se trate del mundo subterráneo y ctónico de las primitivas deidades. El aquelarre no es, por tanto, otra cosa que un viaje extático de los vivos hacia el mundo de los difuntos, con un objetivo: adquirir el conocimiento –prohibido y perseguido en la sociedad patriarcal- de las antiguas deidades femeninas. Tal vez por eso el carácter uterino, de crecimiento femenino, tan visible en las reproducciones relacionadas con el prodigo de los Siete Durmientes, sea cuidadosamente evitado y disimulado tras el mensaje cristiano de carácter apologetico, funerario y escatológico. Los durmientes realizan, en verdad, un viaje extático en busca del saber secreto. Y lo hacen como fetos en el útero materno, en contacto permanente con la tierra nutricia y protectora.

El mensaje simbólico implícito, tal vez pueda ser disimulado con mejor o peor fortuna en las narraciones y relatos textuales del prodigo de los Siete Durmientes, pero resulta apenas velado en las representaciones pictóricas que han llegado hasta nosotros, tal como puede observarse en el ícono reproducido en la **figura 1** del Anexo gráfico, en la que aparece claramente manifiesto el aspecto y el carácter uterino de la cavidad en la que descansan los Durmientes.

Por su parte, la leyenda se extendió por toda Europa y Asia Menor, además de a muchos países musulmanes. Desde Egipto hasta Túnez y desde Turquía hasta Francia, los protagonistas de esta historia figuraron incluso en el santoral cristiano, que los conmemoraba el 27 de julio en la iglesia latina y el 23 de octubre y 4 de agosto en las iglesias orientales. En la Bretaña francesa se produjo incluso un curioso caso de sincretismo que explico a continuación.

Existen en Bretaña varios centros de culto dedicados a los Sept-Saints (Siete Santos). Entre ellos citaré la parroquia de Plouaret en el Departamento de Côtes-d'Armor, donde se celebra anualmente –el último domingo de julio-

un concurrido *Pardon* o *Complainte*²⁰ (*Gwerz ar sez sant e parrez Plouaret*, en idioma bretón) durante el cual los fieles depositan ofrendas y que tiene la singular característica, desde 1954, de contar entre sus filas con peregrinos y devotos musulmanes y cristianos que asisten conjuntamente a la misa católica y a la Fahtiya, todos los cuales se reunen cerca de un dolmen y de una fuente de vida²¹, ya que próximo al emplazamiento de esta *Chapelle* existe una caverna de la que nace una fuente la cual sale al exterior a través de una piedra horizontal en la que se han practicado siete orificios dispuestos en triángulo por los que brota el agua. Por esa razón, el lugar se denomina *Stiffel*, que significa: *Fuente que sale de una roca y que suele disponer de un pilón anejo o receptáculo de piedra* (**Figura 2**).

Estas fuentes próximas a santuarios o a lugares de culto son muy frecuentes en Bretaña, siendo rara la *Chapelle* que no cuente con una. Por lo general, a sus aguas se les atribuyen poderes curativos y milagrosos especializados. Se trata de un ejercicio singular de las competencias que corresponden a los célebres y populares *Saints guérisseurs* (Santos curadores o sanadores) bretones²².

Asimismo, la *Chapelle* está edificada sobre un dolmen (**figura 3**), cuyas lajas de piedra se han insertado en el propio edificio eclesial. Sobre el altar aparecen alineadas siete estatuillas de piedra, representando a los siete santos de Éfeso junto a una imagen de la Virgen²³, y existe una leyenda en la que se afirma que dichas figuras se encontraron bajo el dolmen al efectuar excavaciones (**figura 4**). En el cántico que acompaña a la procesión del Perdón, se dan unas indicaciones muy curiosas acerca de la capilla y sobre las características que, según la tradición, acompañaron a su edificación.:

*Os hablo de una obra que no ha sido hecha por mano del hombre
En el obispado de Tréguier, en la parroquia de Plouaret, el Espíritu
Santo ha edificado una capilla, sin cal, sin arcilla...*

²⁰ Los Perdones son grandes asambleas en las que los fieles se reunen para obtener indulgencia por sus pecados. Se celebran en Bretaña, al menos, desde el siglo XV.

²¹ Vér ALAIN LE ROUX, *Les Sept Dormants Éphèse. Leur culte en Asie mineure, en Afrique Du Nord et...au Vieux-Marché en Bretagne*. Ed. Keltia Graphic, 1999.

²² Ver ROYER, EUGENE, *Fontaines sacrées et Saints guérisseurs*. Ed. Jean-Paul Gisserot, 1994.

²³ Las estatuas aparecen vestidas con túnica y hábito, rodillas desnudas y pies calzados con botines. Sus nombres son: Maximiliano, Marco, Martiniano, Denis, Juan, Serafin y Constantino.

La capilla está formada por seis piedras: cuatro sirven de paredes y otras dos, de techo. Únicamente Dios podría haberla construído así...

¿Preguntais que cuando fue levantada? Os diré que creo que cuando fueron creados el mundo, el cielo, el mar, la tierra...

En esta capilla, cristianos, se invoca a los Siete Santos...

...Siete servidores de Dios cuando estaban en la tierra,

...Siete defensores para nosotros ahora que están en la gloria. ²⁴

Las estatuas fueron, según parece, descubiertas por los campesinos y colocadas sobre una piedra en el fondo de la cripta-dolmen. Pronto se convirtieron en objeto de culto y de peregrinaciones populares, pero el clero, para eliminar esas creencias paganas, las santificó convirtiendo las siete efigies en representaciones de los Siete Santos Durmientes de Éfeso, ya que habían sido conservadas, igual que ellos, en una caverna durante siglos. No será necesario insistir demasiado en el hecho de que éstas figuras pétreas desenterradas en las proximidades de los monumentos megalíticos, suelen aparecer vinculadas a cultos relacionados con el Otro Mundo ²⁵. Los poderes de la tierra, representados, también aquí, en los territorios de influencia céltica, por las distintas Diosas-Madre, son asimilados en éste caso –mediante una operación de sincretismo- con los poderes encarnados en aquellos Durmientes de la caverna del monte Celion. Es posible que alguna reliquia procedente de Éfeso o tal vez de Marsella –a donde se dice, según hemos visto, que trasladaron los cuerpos de los Durmientes- diera lugar a este culto en Bretaña donde, con independencia de los procesos de sincretismo que hayan podido tener lugar, se profesa gran veneración a los Siete Santos los cuales por su parte han producido abundantes milagros puntualmente recogidos en las tradiciones populares bretonas.

Los Siete Durmientes de Éfeso han sido representados también con cierta frecuencia en pinturas y manuscritos. Aparece alguna representación del milagro en manuscritos franceses del siglo XIV, concretamente en las *Vies de*

²⁴ Traducción del francés, J.L. Cardero.

²⁵ Por ejemplo, en Irlanda, los Cairns o túmulos que encierran monumentos megalíticos en su interior y que se encuentran asimismo diseminados por una extensa área geográfica de Europa y África que bordea el océano Atlántico y que corresponde al área de influencia de la cultura megalítica, son el habitáculo de los *Tuatha De Dannan* o Hijos de la diosa Dannan, gentes expertas en brujería y relacionados, en general, con los poderes ctónicos.

*Saints*²⁶, de las que mostramos un ejemplo en la escena denominada *Sept dormants murés por Dèce* (Los Siete Durmientes emparedados por Decio) (**Figura 5**).

2. La Leyenda de los Siete Durmientes en el Islam.

En la tradición islámica, a los Siete Durmientes de Éfeso se les llama *Ahl Al-Kahf* o *Ashâb al-Kahf*, que literalmente significa Las Gentes de la Caverna.

²⁶ *Vies de Saints*. Bibliotheque national de France, Richelieu. Manuscrits français 185, Fol. 2344. Richard de Montbaston et col.

También se les conoce como *Ashâb al-Raqîm*, las Gentes de la Tablilla. Su historia está recogida en el Santo Corán, Sura XVIII (Al-Kahf), versos 9-26.

La leyenda contenida en estos versículos del Corán presenta algunas variaciones respecto a la ya conocida de la tradición cristiana. En la versión debida a Ibn Abbas²⁷, se desarrolla como sigue: Antiguamente había una ciudad cuyo nombre era *Afsus*, con un rey llamado Decio. Éste rey pretendía ser un dios y se dedicaba a oprimir cruelmente sus subditos. En la ciudad vivían Talimkha y sus hermanos que adoraban al Dios eterno en su interior, aunque exteriormente, por temor de que pudiese sucederles algo a ellos o a su familia, decían adorar al rey Decio.

Iblis, el diablo, sabía ésto y les espiaba en el culto que rendían a Dios y en el rechazo que sentían hacia el culto de los ídolos. Fue a ver al rey Decio y le contó lo que hacían Talimkha y sus hermanos. Decio, indignado, les llamó ante él, preguntándoles ¿A quién adorais vosotros?.

Los hermanos le contestaron entonces valientemente: Adoramos al que ha creado el mundo, el cielo, los mares. Al que ha levantado las montañas y colocado las estrellas en el firmamento. Encolerizado, el rey ordenó que los ataran de pies y manos y los arrojaran a una prisión. Después, el rey y toda su corte, abandonaron la ciudad por siete días, cerrando sus puertas con cadenas para que nadie pudiese socorrer a los hermanos durante su ausencia.

Pero el ángel Gabriel, junto a su hermano Miguel, se aparecieron a los prisioneros, indicándoles la manera de salir de la ciudad. Tras abandonar la cárcel en la que estaban, Tamlikha hizo confeccionar por un orfebre un cetro de oro y una bola de plata para él y para cada uno de sus hermanos. Golpeando la bola de plata con el cetro de oro, las puertas de la ciudad se abrieron. Con el permiso del Altísimo y gracias a la bola que rodaba ante ellos, fueron guiados hasta las montañas.

En el camino, encontraron a un pastor con su perro. Le contaron todo lo ocurrido y éste les manifestó que él también creía en el verdadero Dios, al igual que ellos, dicho lo cual, les acompañó hacia el lugar misterioso hacia el que se dirigían. Entonces, Dios ordenó al perro que hablase en *una lengua elocuente* y éste dijo: *No hay otra divinidad más que Dios, que no permite a nadie ser como*

²⁷ Abd Allâh Ibn Abbas, hijo de Al' Abbas, uno de los tíos del Profeta Mahoma. Nacido tres años antes de la Hégira, a la muerte de Mahoma contaba con trece años de edad. Fue uno de los grandes sabios y eruditos de los primeros tiempos de la fe islámica.

Él. En nombre del que os ha auxiliado en vuestra huida, no me rechaceis. Yo también os seguiré...

Ante semejante prodigo, el grupo incrementó su obediencia y su ascensis, según está prescrito en el Coran. Seguidamente, subieron a la montaña que estaba ante ellos. El calor era muy fuerte y el camino difícil. Llegaron hasta una caverna donde se resguardaron del calor. En ese momento, Dios hizo caer sobre todos ellos un gran sueño. El perro se colocó a la entrada de la cueva y también él se durmió.

Mientras ocurrían estas maravillas, el rey Decio volvió a la ciudad. Dándose cuenta de la huida de los prisioneros, hizo que los buscaran por todas partes, hasta hallarlos, dormidos, en la caverna. Pero Dios sembró el temor en sus corazones. Experimentaron todos un miedo reverencial y, dando media vuelta, escaparon de allí.

Tamlilha y sus hermanos durmieron durante 309 años, y los ángeles de Dios velaban por ellos y por su perro durante ese largo sueño. Cuando el Altísimo hizo que se despertaran, ellos pensaron que únicamente habían descansado una noche. Estaban todos hambrientos y Tamlilha, con unas monedas que tenía, decidió volver a la ciudad para comprar alimentos. Saliendo de la cueva se extrañó de ver tan cambiado el entorno que le rodeaba. Encontró a un pastor y le preguntó si había regresado el rey Decio. Extrañado, el hombre le contestó: *Por Jesús, hijo de María, no conozco a ese del que hablas.* Preguntó Tamlilha a otros dos hombres y le contestaron lo mismo. Entonces, sorprendido, entró en la ciudad y, llegándose a una panadería quiso comprar el pan, pagándolo con una moneda de Decio.

El panadero, extrañándose ante aquella pieza, le condujo hasta el juez y después, a presencia del rey, el cual exigió que se presentasen ante él los padres del jóven. Pero a pesar de la búsqueda, nadie fue capaz de encontrar a los padres de aquél muchacho. Sin embargo, su casa todavía estaba en pie, ocupada por un hombre viejísimo. En la casa encontraron un manuscrito donde se relataba la historia de Thamlilha y sus hermanos, ocurrida hacía tantos años.

Una vez leída la crónica de aquellos hechos milagrosos, el rey y todos los demás acompañaron a Tamlilha hasta la caverna de la que decía haber salido. Sus hermanos, al verlo regresar acompañado de tan grande multitud y

de enterarse por el propio rey del milagro acontecido con ellos, le dijeron que no deseaban continuar viviendo en un mundo que en lo sucesivo los señalaría como a seres raros. Entonces, rogaron al Altísimo para que volviese a tomar sus almas allí mismo. Dios entonces, tomó sus almas y todos murieron.

Al entrar el rey en la cueva y encontrarlos muertos, lloró por ellos. Los hizo envolver en ricas telas y colocar sus cuerpos en ataúdes de oro. Aquella noche, él mismo durmió en la caverna. Pero en su sueño, se le aparecieron los jóvenes y le dijeron: *¡Oh rey! No deseamos otra cosa que el algodón de un sudario y el polvo de la tierra.*

Al despertar, el rey ordenó que así se hiciera. Los cuerpos fueron envueltos en algodón y enterrados. Se construyó una mezquita allí mismo en la cual todavía hoy se reza. Todos los que allí piden por sus necesidades, se ven siempre satisfechos, según la tradición. Aquí se acaba el relato que nos ha llegado sobre la historia de las Gentes de la caverna.

Esta es la versión de la leyenda, tal como nos ha llegado a través de Ibn Abbas. Tal como he dicho, existen una serie de variantes de cierta importancia con respecto a la tradición cristiana. En cualquier caso, estas variaciones se supponen sobre un esquema narrativo muy semejante en ambas versiones, según es posible observar. En primer lugar, nada se nos dice, en la leyenda musulmana originaria, acerca del número de los jóvenes. Las Gentes de la Caverna son, para algunos, ocho y para otros nueve. Así en algunos de los relatos derivados a lo largo del tiempo, se habla de que no fue sólo uno de los jóvenes a comprar el pan cuando todos ellos se hubieron despertado, sino que marcharon a la ciudad sucesivamente los nueve, uno tras otro, e incluso se les nombra con tal motivo: *El primero fue Maksimlîna, el segundo Mahsamlîna, el tercero Yamilikâ, el cuarto Martus (o Martunus), el quinto Kasutunus (o Kastunus), el sexto Bîrunus, el séptimo Rasmunus, el octavo Bâtunus, el noveno, finalmente, Qâlus*²⁸.

En esta versión musulmana aparece, además, un perro. Éste animal, llamado *Kratim* en algunos relatos relacionados con las Gentes de la Caverna, en otros, *Katmir* o *Ketmir*, tiene su importancia en el relato, ya que es uno de los diez animales admitidos por Alah en el Paraíso²⁹. Además del simbolismo

²⁸ Según las listas confeccionadas por Tabarí. Información recogida del trabajo de Jean Moncelon, 1988,

²⁹ Los otros son: el asno de Balaam, la hormiga de Salomón, la ballena de Jonás, el carnero de Isaac, el becerro de Abraham, el camello de Saleh, el cuclillo de Belkis, el buey de Moisés y la yegua de Mahoma

que el perro lleva consigo como animal psicopompo y guardián de las moradas de los difuntos, es un elemento que indica la conexión del relato de los Durmientes con las tradiciones más antiguas sobre el mundo de los muertos. En la versión musulmana, el perro es el que transmite mensajes de la divinidad y el que conduce a los jóvenes hacia la caverna en la cual va a tener lugar el prodigo del sueño extático.

Llama también la atención el dilatado periodo de tiempo que transcurre para los jóvenes en el interior de la cavidad –trescientos nueve años- muy superior al considerado en la tradición cristiana. Sin embargo, el hecho que poníamos de relieve en el relato de Santiago de Vorágine referente al contacto de sus cuerpos muertos con la tierra, allí exigido por los protagonistas de la historia, se mantiene en la versión musulmana, incrementado aquí por la demanda de un sudario de algodón. Hay que reseñar además, en lo referente a esa demanda, que en la historia recogida por Ibn Abbas, el rey duerme *una noche* en el lugar mágico, tras haber introducido los cuerpos de los jóvenes en sus sarcófagos de oro y allí mismo recibe esa orden para que sus cuerpos sean sepultados en la tierra. En lo que se refiere al mensaje transmitido por los Durmientes de Éfeso en la versión cristiana, no figura nada parecido en la leyenda islámica.

A modo de conclusión.

En las páginas precedentes he tratado de presentar los aspectos que, a mi juicio, son más destacables en una curiosa leyenda cuyo testimonio se extendió durante la Edad Media a muchos lugares de la Cristiandad y del Islam. Tal como he indicado, la fama de los Durmientes de Éfeso llegó en su día a Francia –donde actualmente se conserva en el lugar que hemos citado, de Plouaret, en Bretaña- pero también se extendió a Escandinavia –igualmente

(llamada Borak).

con un santuario existente en una gruta en el norte de Noruega, así como en Suecia o en Islandia –vinculada en éste caso con tradiciones locales de gentes que se durmieron cuando se hallaban amenazadas por alguna adversidad, despertándose mucho tiempo después³⁰. Lo mismo sucede en la propia Turquía, donde se cuentan, al menos dos santuarios más, aparte del propio de Éfeso, en Tarso y en Ammûriya. O en el Magreb, en Setif-Ikjân (Argelia) y en Chenini (Túnez). En Siria, la mezquita llamada de las Gentes de la Caverna. O en el Yemen, el ya citado Djebel Sinam y el santuario de Djebel Saber. Es muy posible que, en el pasado, los santuarios, ermitas y lugares dedicados a los Durmientes de Éfeso fueran mucho más numerosos y que únicamente queden estos restos –importantes, pese a todo- de una tradición que tuvo una gran influencia y predicamento entre los fieles islámicos y cristianos.

Aunque siempre resulta pretencioso extraer conclusiones acerca de los posibles desarrollos históricos, religiosos, mitológicos e incluso folclóricos, de un asunto semejante y toda vez que, desde luego, convendría llevar a cabo un estudio mucho más detallado en relación con un tema de tanto interés como el presente y, de manera particular, acerca de sus posibles contactos con fenómenos semejantes de otras tradiciones culturales, tanto en el aspecto sincrónico como en el diacrónico, creo que es posible sin embargo resumir de una manera sucinta algunas impresiones que surgen del examen de todo lo que, hasta aquí, hemos presentado.

En primer lugar, me gustaría destacar el hecho de la constancia que esa tradición de los Durmientes de Éfeso mantiene, al menos en las tradiciones cristiana e islámica. Las variaciones que hemos observado pueden resultar significativas si se las pone en relación con los correspondientes imaginarios simbólicos y cosmovisiones de ambos sistemas de creencias –por ejemplo, la presencia o no de un mensaje explícito a transmitir y, en su caso, del carácter de éste, el número conocido o desconocido de los participantes, las referencias al entorno político, civil o religioso, etc.- o si se acentúan expresamente esas particularidades debido a intereses ideológicos.

Además, los contactos –explícitos o implícitos- de los respectivos relatos respecto a elementos relacionados con aspectos míticos profundos, como los

³⁰ Como en el caso de un pastor y seis compañeros suyos, dormidos en una cueva, en la que despertaron años más tarde, con sus cuerpos intactos, como si no hubiese transcurrido el tiempo.

viejos cultos de fertilidad, protección y mundo de los muertos, vehiculados en un momento histórico concreto a través de los cultos de Artemisa-Diosa Madre-Virgen o de la propia Virgen-Madre de Dios, aparecen sosteniendo las líneas maestras del relato. Hay que destacar, en el caso de la versión islámica, el protagonismo importante del perro, como psicopompo y guardián, relacionado en ambas tradiciones de una manera clara con el Más Allá y con el mundo de los difuntos, a través de múltiples ejemplos presentes en la mitología y en las leyendas.

El camino hacia el interior de la Tierra es siempre un camino iniciático recogido por muchos de los sistemas de creencias de casi todas las culturas. En el ámbito de la alquimia, recordemos el principio expresado por Basilio Valentín: *Visita Interiore Terra Rectificando Invenies Occultum Lapidem* (VITRIOL) y presentado como uno de los paradigmas de la Gran Obra. Los alquimistas perseguían, sobre todo, un saber escondido. Lo mismo sucedía con aquellos cultos presididos por Artemisa, Cibeles o Hécate, en los que se buscaba un conocimiento esotérico. Las pervivencias de los antiquísimos rituales vinculados con las grandes diosas-madres, generadoras de los dioses y de los humanos, nutricias y devoradoras, representantes de la vida y de la muerte, aparecen siempre en estas leyendas relacionadas con instrumentos de adquisición de conocimiento, como, por ejemplo, el sueño extático que posteriormente será utilizado por los chamanes como uno de los elementos clave de su técnica ³¹. Aquellos que permanecen en el interior de la gruta-santuario, han de entrar en un estado alterado de conciencia, tal como puede ser considerado el sueño, para acceder al conocimiento secreto. Por otra parte, en ese estado alterado son posibles las comunicaciones entre ambos mundos –el de los vivos y el de los muertos- según se pone de manifiesto al final de los relatos con los sueños experimentados por el rey a través de los que recibe instrucciones sobre lo que *debe hacer* y como *debe colocar* los cuerpos de los Durmientes.

En la tradición cultural europea existen diversos ejemplos en los que aparece el sueño extático como instrumento de preservación y de acceso a otra realidad e incluso como esperanza de otros modelos sociales y políticos utópicos. Es, por ejemplo, el caso del Rey Arturo –que en ese estado de sueño

³¹ Véase MIRCEA ELIADE, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. F.C.E. México, 1994

mantenido, es llevado hasta Avalón, la tierra céltica que simboliza el Más Allá- o del mítico rey Don Sebastián de Portugal, que igualmente se conserva dormido a la espera de mejores tiempos, tal como describe magistralmente Fernando Pessoa ³². Se trata del mito del *rey que duerme y aguarda* y que, reunidas ciertas condiciones, podrá regresar de nuevo junto a los suyos. Por no hablar de los ejemplos que nos llegan a través de los cuentos populares como *Blancanieves* o *La bella Durmiente*, en los que el sueño extático es siempre indicio de un cambio de estado o del acceso a un conocimiento distinto al que se podría obtener por medios corrientes ³³.

Finalmente, me gustaría hacer referencia a la manera como el Cristianismo y el Islam utilizan la energía y la capacidad simbólico-cognitiva de estos complejos míticos –tal como se puede apreciar en la recepción y el desarrollo de esta leyenda de los Siete Durmientes de Éfeso- para justificar y reforzar los contenidos simbólicos de su propia ideología religiosa. Sabemos que todas las religiones reciben este tipo de aportaciones a través de procesos de sincretismo y que ese ingreso de material simbólico es, probablemente, una de las fuentes más importantes de la evolución religiosa. El cristianismo presenta en su estructura y ritual elementos claves llegados desde el mitraísmo y a partir de las religiones místicas de la época helenística. Probablemente también los haya recibido de cosmogonías más antiguas, como la babilónica y la egipcia. Y en Occidente, el cristianismo celta –sincretismo entre la religión cristiana y el druidismo- se considera hoy como uno de los medios clave a través de los cuales fue salvado el abismo que se abrió en el viejo continente tras el colapso del imperio romano, en el aspecto religioso, pero no en grado menor, en el aspecto cultural y civilizador.

Las tradiciones religiosas de la mayoría de los pueblos y culturas de la vieja Europa –y a través de la influencia de ésta cultura en el resto del mundo- se manifestaron, y todavía se manifiestan hoy, con los materiales que aparecen en estas leyendas. En muchos casos, informan y justifican comportamientos y modos de ver o de entender el mundo. Lo maravilloso, lo extraordinario y lo sobre-natural anidan desde siempre en el corazón y en la cabeza de los seres

³² PESSOA, FERNANDO, *Sebastianismo e Quinto Imperio*. Publicações Europa-América. Lisboa, 1986. ver pág. 130 y s.

³³ Analizo pormenorizadamente estos detalles en otro trabajo, todavía inédito: CARDERO LOPEZ, JOSE LUIS, *Camino de los Muertos, sentido de los cuentos. Una antropología del misterio*.

humanos que, con su concurso, pretenden desde luego escapar al tedio y a la insatisfacción que acarrea la triste y sucia realidad del mundo. Pero también, con la ayuda de tales elementos, ha sido posible en algunas ocasiones contribuir a la consecución de auténticos cambios, cuya importancia no cabe desdeñar. En este sentido, la curiosidad puede jugar tanto como la voluntad. Y así lo dicen espíritus despiertos como Nietzsche, refiriéndose al encanto de lo desconocido y misterioso: *Felices son aquellos que son curiosos.*

BIBLIOGRAFIA SUCINTA:

- BONNET, JACQUES, *Artémis d'Éphèse et la légende des Sept Dormants*. Ed. Paul Geuthner, Paris 1977.
- ELIADE, MIRCEA, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. F.C.E. México, 1994
- ELIADE, MIRCEA, *Le sacré et le profane*. Gallimard, 1965.
- GINZBURG, CARLO, *Historia nocturna*. Muchnik Editores. Barcelona, 1991
- JENSEN, Ad. E., *Mito y culto entre pueblos primitivos*. FCE, México 1998.
- JOURDAN, FRANCIS, *La tradition des sept dormants*. Paris, 1983.
- JUNG, CARL G., *Respuesta a Job*, FCE, Madrid, 1998.
- LEHMANN-NITSCHE, ROBERT, *Studien zur Südamerikanischen Mythologie. Die Ätiologischen Motive*, Hamburgo 1939.
- LE ROUX, ALAIN, *Les Sept Dormants Éphèse. Leur culte en Asie mineure, en Afrique Du Nord et...au Vieux-Marché en Bretagne*. Ed. Keltia Graphic, 1999.
- MASSIGNON, LOUIS, *Les Sept Dormants, apocalypse de l'Islam*. P.U.F., 1969
- ROYER, EUGENE, *Fontaines sacrées et Saints guérisseurs*. Ed. Jean-Paul Gisserot, 1994.
- TOURS, GREGOIRE DE, *Passion des saints martyrs et sept dormants à Éphèse*.
- VORAGINE, JACQUES DE, *Légende dorée*. Édouard Rouveyre, Éditeur, Paris , 1902.

ANEXO GRAFICO

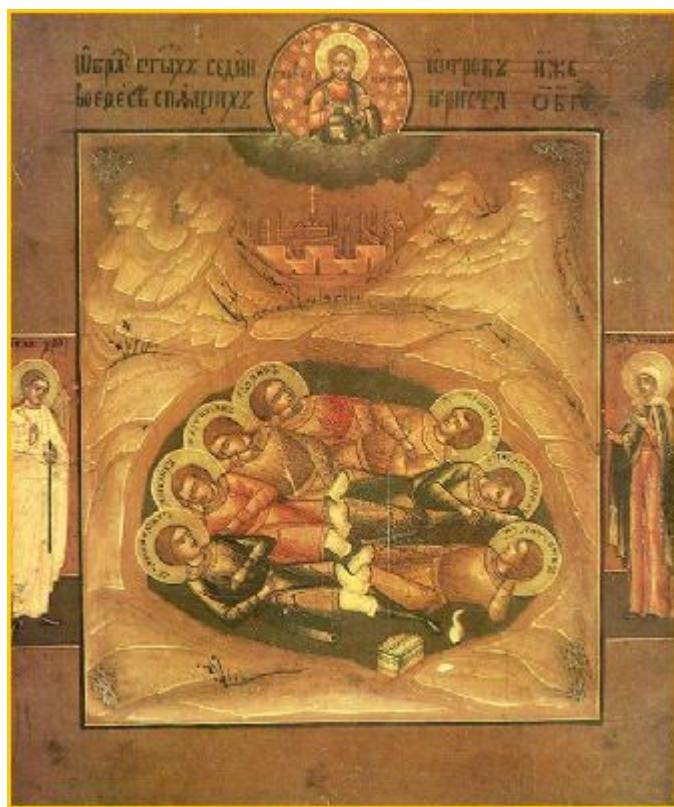


Figura 1. Icono. Los Siete Santos Durmientes en su utero-caudad terrestre

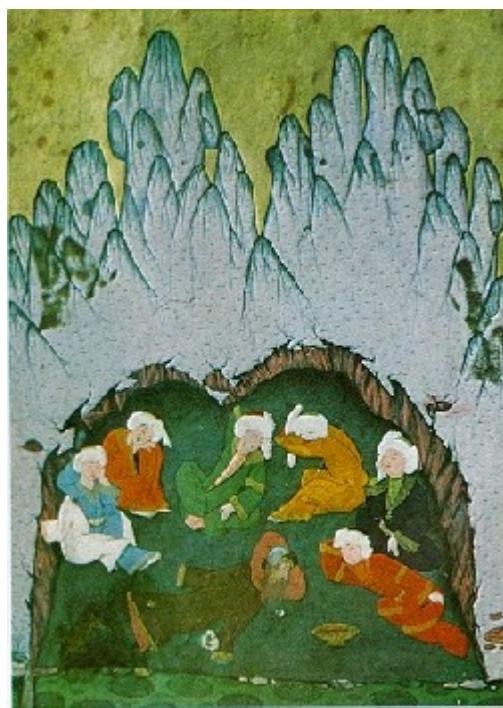


Figura 1.1: Los siete Durmientes. Miniatura turca S.XV.



Figura 1.2. Los siete durmientes. Islam



Figura 2. Chapelle des Sept-Saints. Plougaret. Bretaña



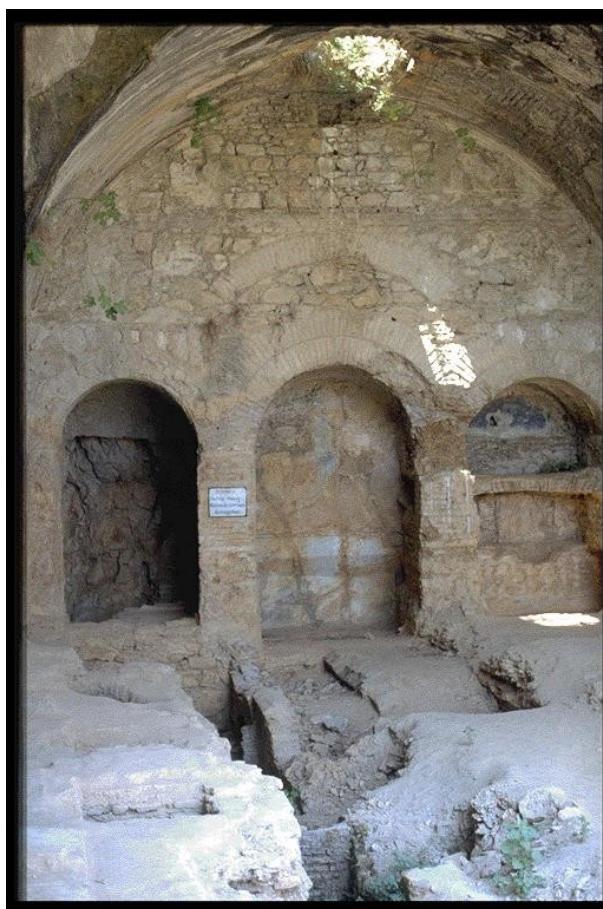
Figura 3. Chapelle des Sept Saints, Plougaret. Dolmen



Figura 4. Los Siete Santos de la Chapelle de Plougaret



Figura 5: Sept Dormants murés par Dèce. Vies de Saints, BNF Richelieu, Français 185. Folio 2344.



Éfeso: Gruta de los Siete Durmientes.